

## ***ACERCA DE LA PULSIÓN EN LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA<sup>1</sup>***

*Adriana Hercman*

La pulsión es para Lacan uno de los cuatro conceptos que fundan un campo y una praxis particular que es la del psicoanálisis, por eso – junto con el inconsciente, la repetición y la transferencia- es de uno de los conceptos fundamentales de la práctica analítica. En el Seminario Los cuatro conceptos fundamentales Lacan define la praxis como la acción del hombre que trata lo real mediante lo simbólico.

Solemos usar también, en lugar de práctica, el término clínica. Una clínica se define por ser una intervención sobre el padecer, sobre el sufrimiento que en psicoanálisis llamamos goce. Si bien el término práctica es quizás más ajustado, es muy importante no renunciar al término clínica dejándoselo al discurso médico. El rasgo diferencial que tiene la clínica psicoanalítica es, en todo caso, que a diferencia de cualquier otra, se trata de una clínica del sujeto (del inconsciente).

Entonces, la práctica/ clínica analítica fundada sobre los conceptos que crean su campo -inconsciente, repetición, pulsión y transferencia-, es una manera de tratar lo real mediante lo simbólico. El resorte de la práctica analítica es la palabra y por eso Lacan el analista es un practicante de lo simbólico.

Los seres hablantes nacemos como seres vivientes a un orden simbólico, un orden de lenguaje que es universal. El orden simbólico que es universal se hace singular en la medida en que el sujeto se hace representar por significantes.

¿Cómo se pasa del universal del lenguaje a lo singular de un discurso?  
¿Cómo es que alguien que nace a este orden de lenguaje llega a tomar la palabra como sujeto de un decir?

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el Curso de Posgrado del Hospital Rivadavia en el año 2013.

El sujeto del psicoanálisis no tiene ningún orden de existencia que sea anterior a su vinculación con ciertos significantes que lo representan para otros significantes, siempre de manera inacabada. Es decir, que la vía de la existencia del sujeto será siempre la vía de lo simbólico, la vía del signifiante.

El sujeto del que trata el psicoanálisis tiene determinadas características que le son intrínsecas, y una de ellas es que su existencia es una existencia lógica y efímera. Existe en cuanto algo es dicho, su existencia es lógica, no sustancial y, fundamentalmente, no ideal.

Si existe de parte de quien escucha la suposición de un deseo en aquel que consulta (en el hospital, en el consultorio) y si ese deseo es asimismo supuesto en él (función deseo del analista) algo puede producirse a nivel de los efectos. Hay suposición de deseo porque hay suposición de sujeto. La fuerza de la suposición.

El psicoanálisis es un discurso que convoca a la existencia del sujeto, supone siempre la existencia de un sujeto. La suposición es siempre a un decir, a una existencia. Entonces, si la falta convoca el decir, el “que no falte la falta” dirige un análisis. Las estructuras clínicas (neurosis, psicosis, perversión) son modos en que el sujeto se articula a una falta que es de estructura, modos en que la exigencia de la pulsión se articula a un discurso con el que el sujeto establece lazo social. Modos de existencia que se aprehenden en el decir y que se dan sobre un fondo de inexistencia que está en relación al tiempo del trauma, a la inoculación del lenguaje por parte del Otro, donde el sujeto encuentra su primera morada en la estructura en tanto que objeto del deseo de ese Otro primordial. Sabemos que el concepto “fronterizo” de pulsión se refiere a la manera en que el cuerpo es marcado por palabras que vienen del Otro, que recortan zonas erógenas que tienen la estructura de borde del inconsciente.

La pulsión, para aparecer en el sujeto, siempre es a través del Otro, de la sexualidad del primer Otro, la madre. Lo traumático siempre va a tener esta característica de irrupción en el sujeto y es por esta vía del accidente o contingencia que la sexualidad entra en relación con el inconsciente. La repetición está fundada en el trauma, en esta relación a la *tyché*, al azar, mal encuentro.

Un hecho es traumático cuando hay un exceso de demanda que exige al psiquismo más allá de lo que éste puede responder, un exceso donde se plantea la imposibilidad para el psiquismo de responder adecuadamente.

Esta demanda al psiquismo de la que habla Freud puede entenderse como la demanda del Otro y que Lacan diferencia del deseo del Otro, son dos dimensiones que exigen al aparato un esfuerzo, algo a lo que no puede responder sin dolor psíquico.

El trauma toma su lugar de causalidad en la etiología de la neurosis, aunque de a poco pierde consistencia el hecho de si algo al estilo de la seducción ocurrió efectivamente.

Siempre hay una marca del trauma, una huella mnémica que es una referencia en el suceder de las representaciones, en la construcción del fantasma. El trauma se constituye en una referencia y el movimiento del análisis será del fantasma al trauma

Respecto del encierro que implica esta alienación al Otro, a sus significantes, la salida es por la vía de la aparición o existencia del sujeto que dependerá siempre del éxito de la metáfora, de la vía de la simbolización.

El trauma está velado porque se presenta como fantasma y no nos aproximamos al trauma sino a partir de la repetición. No es más que como repetición –repetición con la que se construye el fantasma- que lo relativo al trauma puede ser alcanzado. Siempre hay una marca del trauma, una huella que es una referencia y que funcionará como fundamento en la construcción del fantasma. El trauma entonces es una marca de referencia y podemos decir que el desenlace del trauma es el fantasma. El trauma es una construcción teórica y el fantasma una construcción en el análisis que debe ser atravesada en busca del orden de lo real en el sujeto.

Quería por último leerles una cita del libro de Norberto Ferreyra, *“Trauma, duelo y tiempo”*, que permite echar a la cuestión del trauma una nueva luz: *“El dolor de existir funciona como un desamparo radical respecto del amparo que el trauma le ofrece como referencia al ser”*

Lacan plantea en el Seminario XI que el camino del análisis va del fantasma al trauma, el sujeto viene con el fantasma y es desde allí que puede ser alcanzado lo relativo al trauma (Fantasma como comentario lógico del trauma).

Invito a pensar en el tiempo de la infancia como un tiempo de pasaje del lugar de la elección del ser del objeto al des-ser de la enunciación, la existencia del sujeto. Pasaje de lo endogámico a lo exogámico, del lenguaje al discurso, de la castración en la madre a la castración por el padre...

En Notas sobre el niño:

La importancia que tiene para alguien haber sido deseado: se trata de lo irreductible de una transmisión que es de un orden diferente que la de la vida según las satisfacciones de las necesidades, que conlleva a una constitución subjetiva, lo que implica la relación a un deseo que no sea

anónimo. Conforme a tal necesidad se juzgan las funciones de la madre y del padre.

Para Lacan, el síntoma del niño se encuentra en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. En ese contexto, el síntoma se define como representante de la verdad.

El síntoma puede representar la verdad de la pareja en la familia. Este es el caso más complejo (por su nivel de articulación simbólica, su cifrado), pero también el más abierto a nuestras intervenciones.

La articulación se reduce en mucho cuando el síntoma que llega a predominar depende de la subjetividad de la madre. En este caso, el niño está involucrado directamente como correlativo del fantasma de la madre.

Cuando la distancia respecto de esta captura no tiene mediación –que normalmente está asegurada por la función del padre- deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas. Deviene el objeto de la madre, y ya no tiene otra función que la de revelar la verdad de ese objeto.

El niño *realiza* la presencia del objeto *a* en el fantasma saturando así el modo de carencia en que se especifique el deseo de la madre.

El niño aliena en sí todo acceso posible de la madre a su propia verdad (la de la castración, su falta, el deseo), dándole cuerpo, existencia e incluso exigencia de ser protegido.

El síntoma somático le da el máximo de garantía a este desconocimiento, es la fuente inagotable que testimoniará la culpabilidad, servirá de fetiche o encarnará un rechazo primordial.

El niño en esta relación dual con la madre le da sin mediación lo que a ésta le falta apareciendo en lo real. De ello resulta que algo de lo real él presenta, está ofrecido a un mayor soborno en el fantasma.-

Se trata cada vez de un nuevo pasaje que va de la alienación al Otro –donde el niño halla su primera morada como objeto-, a la separación necesaria que posibilita el acceso a la palabra por la transmisión del Nombre del Padre. Es un pasaje de la inoculación del lenguaje a cargo del Otro primordial a una construcción fantasmática con la que intentará dar una respuesta singular al enigma de su deseo. Pasaje de la castración en la madre a la castración por el padre.

Hay toda una práctica analítica que no está fuertemente ordenada en relación a las formaciones del inconsciente, que no está enmarcada en lo que podríamos llamar un trabajo de desciframiento. Es decir, en el trayecto analítico que Lacan describe en el seminario XI, aquel que iría del fantasma a la pulsión, esta práctica constituiría un momento lógico anterior. Es lo que caracteriza en particular al trabajo de análisis con niños, con la

psicosis. La clínica con niños o con la psicosis tienen un rasgo en común: es la tentación que se presenta al analista de abandonar el fundamento de la palabra y eso precisamente donde su uso, por confinar con lo inefable, requeriría más que nunca su examen. Entonces, en esos casos se suele caer en la pedagogía materna o en la ayuda samaritana. Recordemos que la única existencia la da la castración, la falta.

Trabajo de cifrado que no deja de estar presente en cualquier análisis.

Se trata de un trabajo de cifrado de algo que no ha sido inscripto o que ha quedado detenido en algún momento del pasaje que significa la infancia (pérdida del lugar de objeto para el Otro como primer morada a tomar el lugar de sujeto de un decir). A veces entonces se trata, posibilitado por la contingencia que significa el encuentro con un analista, de dar lugar a la inscripción de las primeras marcas para que sobre ello pueda desplegarse la estructura, a veces de dar lugar al relanzamiento de la puesta en cadena, en palabras de aquello que quedó detenido de este trabajo de simbolización.

Clínica del cifrado: dar una cifra a aquello que, proveniente del ello, no tenía aún cifra de inscripción icc. Clínica del cifrado (la que no se organiza fácilmente alrededor de las formaciones del icc: niños pequeños, psicosis) y clínica del desciframiento (neurosis propiamente dichas). Recorridos analíticos que van del trauma al fantasma en el primer caso (cifrado) y del fantasma a la pulsión /trauma (desciframiento, clínica de las neurosis)

El deseo del analista hace posible la creación de una nueva cifra inconsciente para aquello que aún no tenía cifra de inscripción, en las psicosis, clínica con niños, tiempos de angustia en la neurosis, en la adolescencia.....etc. Cuando el cuadro no se organiza respecto de las formaciones del inconsciente.

La castración da existencia (de la castración en la madre que objetaliza al niño a la castración por el padre que permite toda suerte de transformaciones, permutaciones, complejizaciones significantes en la vía de la existencia). El paso logrado por el Edipo permitirá al niño asumir el falo como significante de tal manera que haga de él un instrumento del orden simbólico de los intercambios y rector en la estructura de las generaciones.

-El tiempo del análisis con un niño es muchas veces el tiempo que marca el juego que se desarrolla en transferencia. Cuando eso que estaba detenido puede ser jugado, puede ponerse en palabras, puede decirse esa frase que era necesario pasar al decir, eso marca el tiempo de ese análisis. El tiempo de los análisis con niños es muchas veces el tiempo marcado por ese juego que el chico vino a jugar. Me gustaría también poner a discusión, compartir

con ustedes la idea que tengo respecto del lugar y el estatuto de las intervenciones del analista en el desarrollo mismo del juego.

El juego no es expresivo de una fantasía sino una primera marca a partir de la cual se desplegará la estructura. El camino del análisis con un niño será el de ofrecer las condiciones de posibilidad para la creación de esa escritura, esa nueva cifra. La elección de la existencia que permita dejar caer la elección del ser del objeto, dando lugar así al advenimiento de la dimensión del decir.

El despliegue del juego permite al sujeto pasar una vez más de lo inasimilable del trauma a las distintas y singulares versiones que va dando en su texto subjetivo porque el juego con sus escenas aporta el imaginario que lo real del trauma precisa para escenificarse y decirse. Este pasaje tiene como condición la función paterna operando en la estructura.

-No se trataría de la interpretación del juego sino de la interpretación que el juego es en sí mismo del momento en que está el niño respecto de las operaciones subjetivas.

-El tiempo del análisis con un niño es muchas veces el tiempo que marca el juego que se desarrolla en transferencia. Cuando eso que estaba detenido puede ser jugado, puede ponerse en palabras, puede decirse esa frase que era necesario pasar al decir, eso marca el tiempo de ese análisis. El tiempo de los análisis con niños es muchas veces el tiempo marcado por ese juego que el chico vino a jugar. Me gustaría también poner a discusión, compartir con ustedes la idea que tengo respecto del lugar y el estatuto de las intervenciones del analista en el desarrollo mismo del juego

Se trata cada vez de un nuevo pasaje que va de la alienación al Otro –donde el niño halla su primera morada como objeto-, a la separación necesaria que posibilita el acceso a la palabra por la transmisión del Nombre del Padre. Es un pasaje de la inoculación del lenguaje a cargo del Otro primordial a una construcción fantasmática con la que intentará dar una respuesta singular al enigma de su deseo. Pasaje de la castración en la madre a la castración por el padre.

Entonces, el analista no será el espectador de la escena lúdica ni un traductor de significaciones sino alguien que se presta y también se pone en juego, con el propósito de introducir o relanzar el camino de la metaforización que el despliegue del juego permite como encadenamiento de palabras, dialectizando por este medio en transferencia aquello que aún no tenía escritura.

La idea de concepto que maneja Lacan está lejos de ser la de aquello con lo que se lograría aprehender acabadamente una realidad. Más bien aproxima esta concepción a la idea de cálculo infinitesimal y esto porque la

elaboración conceptual de lo que en psicoanálisis llamamos inconsciente o pulsión no podría nunca cobrar forma acabada a la manera de una cantidad finita. Recordemos el concepto de *Unbegriff* (Seminarios X y XI) no tanto como falta de concepto sino como concepto de falta que ordena la cuestión de los otros conceptos en el discurso del psicoanálisis.

*Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.*